

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2022

Octavario

(5 al 12 de junio)
y resto del año



Conferencia Episcopal de Colombia

**“Nosotros hemos visto
aparecer su estrella
en el Oriente y venimos
a adorarlo.”
(Mateo 2, 2)**



Conferencia Episcopal de Colombia

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2022

Octavario (5 al 12 de junio) y resto del año

**“Nosotros hemos visto aparecer su estrella
en el Oriente y venimos a adorarlo.”
(Mateo 2, 2)**

Comisión Episcopal para la Promoción de la Unidad
de los cristianos y del Dialogo Interreligioso - PUD

**Comisión Episcopal para la Promoción de la Unidad de los cristianos
y del Dialogo Interreligioso - PUD**

S.E. Mons. Edgar Aristizábal Quintero – Presidente

Obispo de Yopal

S.E. Mons. Raúl Alfonso Carrillo Martínez

Vicario Apostólico de Puerto Gaitán

Itmo. Mons. Fadi Bou Chebl

Exarca Apostólico para los fieles Católicos de rito Maronita

**Departamento de Promoción de la Unidad de los cristianos y del Diálogo
Interreligioso – PUD del Secretario Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC)**

P. Raúl Ortiz Toro – Director

Contenido

1. Presentación por S.E. Mons. Edgar Aristizábal Quintero.....	5
2. Comité ecuménico.....	8
3. Orientaciones para el uso del subsidio.....	9
4. Texto bíblico: Mateo 2, 1-12.....	10
5. Introducción al tema del año 2022.....	11
6. Celebración Ecuménica.....	16
7. Octavario.....	23
a. Día 1 Tú nos alzas y nos atraes hacia la plenitud de tu luz.....	23
b. Día 2 La humildad del rey destruye las murallas y reconstruye con amor.....	25
c. Día 3 La presencia de Cristo pone el mundo al revés.....	27
d. Día 4 Aunque pequeños y humillados, nada nos falta.....	29
e. Día 5 Guiados por el único Señor.....	31
f. Día 6 Reunidos en adoración al único Señor.....	33
g. Día 7 Los dones de la comunión.....	35
h. Día 8 De las rutas usuales de la separación a los nuevos caminos de Dios.....	37
8. Programación de actividades.....	39

Presentación

por el Señor Obispo de Yopal

Presidente de la Comisión Episcopal de Promoción de la unidad de los cristianos y del diálogo interreligioso - PUD -

S.E. Mons. Edgar Aristizábal Quintero

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que en Colombia celebramos en el contexto de la Solemnidad de Pentecostés, lleva por título, en este año 2022: *“Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo (Mt 2, 2)”*. Este texto y tema, elegidos por el Consejo de Iglesias de Próximo Oriente, encargado en esta ocasión de la preparación de los materiales gracias a la invitación hecha de manera conjunta por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, es una invitación a mirar a lo alto y descubrir que Jesucristo es la luz que brilla en las tinieblas, la claridad que sana la oscuridad de la división, sobre todo en las actuales situaciones de guerra, violencia, pandemia y pobreza que atraviesa el mundo.

En 2022 la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos está marcada por varios contextos. En primer lugar, después de dos años en los que se celebró de manera virtual debido a las limitaciones de la **pandemia**, regresa el modo presencial de nuestros encuentros y por ello este año volverá a hacerse la visita diaria, durante el octavario, a las distintas iglesias cristianas históricas que hacen parte del Comité Ecuménico, siendo esta una oportunidad de vivir el diálogo de la caridad que tanto bien hace en el camino hacia la unidad.

Además de esta circunstancia, la Iglesia Católica vive desde el año pasado el **Proceso Sinodal**, invitados por el papa Francisco a “caminar juntos” para lograr una más efectiva comunión, participación y misión en las estructuras, los estilos y los procesos eclesiales. Precisamente, en el Documento Preparatorio para el Sínodo 2021-2023, se nos invita a preguntarnos por el estado en el que se encuentra el ecumenismo en nuestras Iglesias Particulares; reconociendo que “el diálogo entre los cristianos de diversas confesiones, unidos por un solo Bautismo, tiene un puesto particular en el camino sinodal, se nos cuestiona sobre ¿qué frutos

hemos obtenido de este “caminar juntos”?, ¿cuáles son las dificultades?”. En este ámbito, la presente Semana de Oración será una ocasión propicia para evidenciar los frutos cosechados en este arduo caminar, reconocer las dificultades que se han presentado y emprender con generosidad la reiterada “conversión ecuménica” a la que el papa Francisco nos convoca.

En tercer lugar, esta Semana de Oración está enmarcada en los años de preparación para el próximo **Jubileo 2025** que lleva como lema: “Peregrinos de la Esperanza”. Dice el papa Francisco que “la peregrinación hacia el Jubileo podrá manifestar y fortificar el camino común que la Iglesia está llamada a recorrer para ser, cada vez más claramente, signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad”¹. También, recientemente, ha expresado que, en razón de coincidir el Jubileo 2025 con el aniversario 1700 del Concilio de Nicea, el año jubilar debe tener una especial dimensión ecuménica pues este histórico Concilio con su “estilo y decisiones” debe hacer madurar nuevos pasos concretos hacia la meta del pleno restablecimiento de la unidad de los cristianos².

Así pues, como lo ha reafirmado el pontífice en varios mensajes interreligiosos, la esperanza como virtud se configura como un lugar teológico que debemos promover y defender entre todos los seguidores de Cristo; para ello, en el actual ambiente de diversidad religiosa, el movimiento ecuménico adquiere una especial relevancia que esta Semana de Oración impulsa y fortalece. Por ello, invito a todas las Jurisdicciones Eclesiásticas de Colombia, a mis hermanos Obispos, a todos los sacerdotes y laicos para que en las distintas comunidades eclesiales se viva esta Semana de Oración como un tiempo de gracia que el Señor nos permite vivir para no perder de vista que “hoy, para un cristiano, no es posible, no es recomendable, que vaya solo con su propia confesión. O caminamos juntos, todas las confesiones de modo fraterno, o no avanzaremos. Hoy la conciencia del ecumenismo es tal que no se puede pensar en caminar por la vía de la fe sin la compañía de los hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades eclesiales [...]. Cuando esto sucede, nos exponemos seriamente

al riesgo de la presunción de autosuficiencia y autorreferencialidad, que son graves obstáculos para el ecumenismo”³.

Que Dios Padre nos ayude a ser Uno en Cristo, Su Hijo, por el poder del Espíritu Santo. ¡Les deseo una provechosa Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos!

1 FRANCISCO, *Carta al Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 11 de febrero de 2022.

2 cf. FRANCISCO, *Audiencia a los participantes en la sesión plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*, 06 de mayo de 2022.

3 Ídem.

Comité ecuménico

El comité Ecuménico en Colombia es convocado por la Iglesia Católica a través del Departamento para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y del Dialogo Interreligioso (PUD), participan en él las siguientes Iglesias cristianas históricas, a saber:

1. Iglesia Episcopal de comunión Anglicana

Obispo Francisco Duque

2. Iglesia Ortodoxa Griega

Obispo Timoteo de Assos

3. Iglesia Colombiana Metodista

Obispo Luis Andrés Caicedo Guayara

4. Iglesia Evangélica Luterana de Colombia

Obispo Atahualpa Hernández Miranda – Presidente IELCO

5. Iglesia Luterana Alemana

Pastora Christhild Grafe.

6. Iglesia Cristiana Menonita

Pastora Yalile Caballero Vargas - Presidente Nacional

7. Iglesia Presbiteriana

Reverendo Pablo Noguera

8. Iglesia Siro Ortodoxa de Antioquia

Padre Mario Calderón - Vicario Arzobispal

En nombre de la Iglesia Católica, el Director del Departamento para la Promoción de la Unidad y del Diálogo – PUD, coordina este Comité siguiendo las orientaciones que determina la respectiva Comisión Episcopal.

El Equipo Asesor del Departamento de PUD acompaña las actividades del Comité Ecuménico.

Rvdo. P. Carlos Mario Alzate M., OP – **Padres Dominicanos**

Rvdo. P. John Jairo Pérez Zamora – **Misioneros de la Unidad**

Sr. Pbro. Ricardo Mauricio Cortés A. – **Diócesis de Zipaquirá**

Diác. Permanente Alirio Caicedo – **Arquidiócesis de Bogotá**

Elizabeth Mendoza – **Movimiento de los Focolares**

Raffaele Massolin – **Movimiento de los Focolares**

Dr. Fabián Salazar – **Universidad Nacional de Colombia**

Orientaciones para el uso del subsidio

- Este subsidio del año 2022 ha sido preparado por el Consejo de Iglesias del Próximo Oriente y adaptado para su uso en Colombia por el Departamento de Promoción de la Unidad de los Cristianos y del Diálogo Interreligioso – PUD del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC).
- Se ofrece un modelo de **Celebración ecuménica**, en la que se desea que participen las Iglesias y/o las Comunidades cristianas, ya sea a modo de apertura o clausura.
- Se propone el **Octavario**, oraciones y reflexiones para cada día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El esquema del Octavario puede ser utilizado en otros momentos y ocasiones durante el año, según lo aconsejen las circunstancias.
- Las Iglesias y comunidades cristianas pueden **realizar estudios bíblicos** sobre el tema de la Semana de Oración, “Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo” (Mt 2, 2), o también a la luz de los textos bíblicos y reflexiones del Octavario. El estudio puede terminar con un momento de oración o intercesión.
- Este subsidio puede servir de herramienta para las personas que desean **orar** en privado, viviendo la experiencia de unidad e intercesión ante el Señor
- Proponemos a las Iglesias y Comunidades cristianas que se haga la oración por la Unidad de los cristianos ya sea al inicio o al terminar los diversos **actos litúrgicos, servicios o reuniones** que se tengan durante esta semana (junio 5 al 12).
- Podrían realizarse **encuentros de oración, estudio bíblico o compartir fraterno** entre algunos miembros de las distintas Iglesias y Comunidades cristianas miembros del Comité Ecuménico en Colombia.

- ♦ **Encuentros fraternos** entre los representantes de las Iglesias Históricas presentes en una ciudad o región, a manera de conocerse, reconocerse y aprender a respetarse.

Texto bíblico: Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, que preguntaban:

– ¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

– En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

– Id allá y averigüad cuanto os sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guio hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

Introducción al tema del año 2022

Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.
Mateo 2, 2

Según el Evangelio de Mateo (2, 1-12), la aparición de la estrella en el cielo de Judea es una señal de la esperanza que durante tanto tiempo el pueblo había aguardado. Es la señal que condujo a los Magos y a todos los pueblos de la tierra al lugar de la manifestación del verdadero Rey y Salvador. Esta estrella es un don, un signo de la presencia del amor de Dios para toda la humanidad. Para los Magos fue la señal de que un rey había nacido. Con su resplandor, guía a la humanidad hacia una luz más intensa, la nueva luz de Jesús, que ilumina a cada persona y nos introduce en la gloria del Padre y en su esplendor radiante. Jesús es la luz que ha entrado en nuestras tinieblas cuando se encarnó en la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre. Jesús es la luz que traspasó las tinieblas del mundo cuando se anonadó a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte por nuestra salvación. De esta forma ilumina nuestro camino hacia Dios, para que podamos llegar a conocer al Padre y conocer el amor que nos tiene; el amor del que entregó a su Hijo único por nosotros, para que quien crea en él no llegue a perecer, sino que tenga vida eterna.

Los Magos vieron la estrella y la siguieron. Tradicionalmente los comentaristas han considerado las figuras de los Magos como un símbolo de la diversidad de los pueblos conocidos en ese momento, y un signo de la universalidad de la llamada de Dios representada en la luz de la estrella que brilla desde el Oriente. Igualmente, la incansable búsqueda del recién nacido por parte de los Magos es expresión del hambre de verdad, bondad y belleza de toda la humanidad que, desde el comienzo de la creación, ha experimentado en su corazón el anhelo de Dios, deseando poder alabarle. La estrella apareció cuando el Divino Niño nació en la plenitud

de los tiempos. Anunciaba la tan esperada intervención salvífica de Dios, que dio comienzo con el misterio de la Encarnación.

Los Magos manifiestan la unidad de todos los pueblos deseada por Dios. Viajan desde países lejanos, y representan diversas culturas, impulsados por la misma hambre de ver y conocer al rey recién nacido, y juntándose en la pequeña casa de Belén, adoran con sencillez y ofrecen sus regalos. Los cristianos están llamados a ser una señal ante el mundo de la unidad que Dios trae consigo. Procedentes de diferentes culturas, razas y lenguas, los cristianos comparten una misma búsqueda de Cristo y un deseo común de adorarlo. La misión del pueblo cristiano es, por tanto, la de ser un signo, como la estrella, que guíe el anhelo de Dios de toda la humanidad hacia Cristo, y convertirse en mediación para que Dios lleve a cabo la unidad de todos los pueblos.

Los Magos rinden homenaje al Niño abriendo los cofres de sus tesoros y ofreciendo sus dones que, desde la antigua tradición cristiana, se han entendido como signos de la misma identidad de Cristo: oro por su realeza, incienso por su divinidad; y mirra presagiando su muerte.

La diversidad de dones, por tanto, es expresión de los distintos puntos de vista que cada tradición cristiana tiene de la persona y obra de Jesús. De manera que, cuando los cristianos se reúnen y abren sus cofres y sus corazones para rendir homenaje a Cristo, todos se enriquecen al compartir los dones de sus diversos puntos de vista.

La estrella surgió en el Oriente (Mt 2, 2). Desde Oriente sale el sol, y desde lo que hoy conocemos como el Próximo Oriente, vino la salvación de nuestro Dios, por su infinita misericordia, bendiciéndonos con el nuevo amanecer que viene de lo alto (Lc 1, 78). Pero la historia del Próximo Oriente se caracterizó, y aún hoy se sigue caracterizando, por conflictos y luchas, y está manchada de sangre y oscurecida por la injusticia y la opresión. Recientemente, a partir de lo que se conoce como la Nakba palestina (término árabe con el que se denomina el éxodo de la población árabe palestina en la guerra de 1948), la región ha padecido una serie de guerras y revoluciones sangrientas, así como el auge del extremismo religioso. La historia de los Magos también está marcada por la oscuridad, como el caso de la orden despótica de Herodes de asesinar a todos los niños de Belén y sus alrededores con menos de dos años (Mt 2, 16-18). La crueldad de este relato resuena a lo largo de la historia del Próximo Oriente y también en su complicado momento presente.

Fue en el Próximo Oriente donde la Palabra de Dios arraigó y dio sus frutos, y la cosecha fue de treinta, sesenta y hasta cien veces más. Y desde el mismo Oriente los apóstoles comenzaron a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra (Hch 1, 8). El Oriente Próximo ha dado miles de testigos y mártires cristianos. Y, aún hoy en día, esta pequeña comunidad cristiana se ve amenazada, por lo que muchos de sus miembros se ven obligados a buscar una vida más segura y en paz en otros lugares. Como la luz del Niño Jesús, la luz del cristianismo del Próximo Oriente está cada vez más amenazada en estos tiempos difíciles.

Jerusalén es un símbolo importante para los cristianos, porque es la ciudad de la paz donde la humanidad fue salvada y redimida. Pero hoy en día la paz ha desaparecido de Jerusalén. Distintos partidos la reivindicán, pero sin tener en cuenta a los demás. Incluso el culto y la oración en Jerusalén se han convertido en materia sobre la que se toman medidas políticas y militares. Jerusalén era la ciudad de los reyes, la ciudad en la que Jesús hará su entrada triunfal, aclamado como rey (Lc 19, 28-44). Por eso los Magos esperaban encontrar al nuevo rey recién nacido – según les había revelado la estrella – en esta ciudad real. Sin embargo, la narración nos dice que, en lugar de haber sido bendecida por el nacimiento del Rey Salvador, la ciudad de Jerusalén estaba envuelta en tumultos, al igual que hoy en día.

Hoy, más que nunca, el Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo. La estrella de Belén es una señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra su compasión. Nos asegura que, aunque las circunstancias cambien y vengan terribles desastres, la fidelidad de Dios es infalible. El Señor ni duerme ni descansa. Camina al lado de su pueblo y sale a su encuentro cuando está perdido o en peligro. El camino de la fe es este caminar con Dios que siempre vela por su pueblo y que nos guía por las complejas sendas de la historia y de la vida.

Para esta Semana de Oración, los cristianos de Oriente Próximo han elegido el tema de la estrella que surgió en el Oriente por diversas razones. Son muchos los cristianos occidentales que celebran la Navidad, la fiesta más antigua, que también es la fiesta principal para muchos cristianos orientales. Es la fiesta de la epifanía, la revelación de la salvación de Dios a todas las naciones en Belén y en el Jordán. Este énfasis en la teofanía (la manifestación) es, en cierta forma, uno de los tesoros que los cristianos del Próximo Oriente pueden ofrecer a sus hermanos y hermanas de todo el mundo.

La estrella guía a los Magos haciéndolos pasar por el alboroto de Jerusalén, donde Herodes planea el asesinato de vidas inocentes. Todavía hoy en día, en varias partes del mundo, los inocentes sufren violencia y amenazas, y jóvenes familias han de huir de tiranos como Herodes y Augusto. En esas situaciones, los seres humanos buscan una señal que les confirme que Dios está con ellos. Buscan al rey recién nacido, rey de bondad, paz y amor. Pero ¿dónde está la estrella que les guíe hasta él? La misión de la Iglesia es ser la estrella que ilumine el camino hacia Cristo, que es la Luz del mundo. Siendo estrella, la Iglesia se convierte en signo de esperanza en un mundo lleno de aflicción, y en signo de la presencia de Dios que acompaña a su pueblo en las dificultades de la vida. A través de la palabra y de la acción, los cristianos estamos llamados a iluminar el camino para que Cristo pueda revelarse de nuevo a todas las naciones. Pero las divisiones entre nosotros atenúan la luz del testimonio cristiano y oscurecen el sendero, impidiendo que otros puedan encontrar su camino hacia Cristo. Por el contrario, los cristianos unidos en la adoración a Cristo, abriendo los cofres de sus tesoros en un mutuo intercambio de dones, se convierten en un signo de la unidad que Dios desea para toda la creación.

Los cristianos de Oriente Próximo ofrecen estos recursos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos siendo conscientes de que el mundo comparte muchas de las aflicciones y dificultades que ellos mismos experimentan, y de que anhela una luz que lo guíe en el camino hacia el Salvador, que es el único que vence las tinieblas. La pandemia mundial de COVID-19 y la consecuente crisis económica, y el fracaso de las estructuras políticas, económicas y sociales para proteger a los más débiles y vulnerables, han subrayado la necesidad global de que una luz brille en las tinieblas. La estrella que brilló en Oriente, en Oriente Próximo, hace dos mil años nos sigue llamando a acudir al pesebre, donde Cristo nace. Nos conduce allí donde el Espíritu de Dios está vivo y operante, a la realidad de nuestro bautismo, y a la transformación de nuestros corazones.

Después de encontrarse con el Salvador y adorarlo juntos, los Magos regresaron a sus países por un camino distinto, habiendo sido advertidos en un sueño. Del mismo modo, la comunión que experimentamos en nuestra oración compartida debe inspirarnos a regresar a nuestra vida, a nuestras Iglesias y a nuestro mundo también por nuevos caminos. Transitar un camino distinto es una invitación al arrepentimiento y a la renovación de nuestra vida personal, de nuestras Iglesias y de nuestra so-

ciudad. Seguir a Cristo es nuestro nuevo camino, y, en un mundo volátil y cambiante, los cristianos deben permanecer tan firmes y estables como las constelaciones y los planetas. Pero ¿qué significa esto en la práctica? Servir al Evangelio hoy exige el compromiso de defender la dignidad humana, especialmente en los más pobres, los más débiles y los marginados. Exige por parte de las Iglesias transparencia y responsabilidad en sus relaciones mutuas y en su relación con el mundo. Esto significa que las Iglesias deben cooperar para proporcionar alivio a los afligidos, para acoger a los desplazados, para confortar a los abatidos y para construir una sociedad justa y honesta. Se trata de una llamada a que las Iglesias trabajen juntas, de manera que los jóvenes puedan construir un futuro conforme al corazón de Dios, en el que todos los seres humanos puedan experimentar la vida, la paz, la justicia y el amor. El nuevo camino entre las Iglesias es el camino de la unidad visible que buscamos con abnegación, valentía y audacia, hasta el día en que “Dios sea soberano de todo” (1 Co 15, 28).

Celebración ecuménica

Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo. Mateo 2, 2

P Presidente **A** Asamblea **L** Lector

Inicio

Los ministros y otros participantes entran en procesión mientras se canta.

P En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

A Amén.

P Hermanos y hermanas, al reunirnos hoy para orar por la unidad visible de la Iglesia, nos unimos a los cristianos que viven su fe en cualquier rincón del planeta. Usamos los materiales preparados por el Consejo de Iglesias de Próximo Oriente, inspirados en la visita de los Reyes Magos al Rey recién nacido, tal y como se narra en el Evangelio según san Mateo: “Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo”. Fijemos nuestra mirada en la estrella que apareció en el Oriente, y dejemos que sea ella la que también nos guíe a nosotros.

Entremos con alegría en la presencia de Dios, dando gracias y poniendo ante el Señor a todos los enfermos, a quienes sufren, a los marginados, a los refugiados y a tantas personas desarraigadas de sus hogares. Lo hacemos con la certeza de que Dios puede disipar nuestras tinieblas con su luz. Y, al orar hoy por la unidad de la Iglesia, pedimos al Señor que también nosotros y nuestras comunidades seamos luces que guíen a los demás a Jesús, el Salvador.

P Gloria a ti Padre Todopoderoso, que te has revelado en la creación y nos invitas a todos a entrar en tu presencia. Hemos visto la estrella de Jesús en nuestras vidas y venimos a adorarlo como lo hicieron los Reyes Magos. Hoy nos ofrecemos a él y le pedimos que envíe su Espíritu Santo sobre nosotros.

A Únenos, Señor, a los que venimos del Norte y del Sur, del Este y el Oeste, a los jóvenes y a los ancianos, a hombres y mujeres, para

que todos juntos nos postremos ante ti y te adoremos, reconociéndote como nuestro Rey celestial.

Himno

Letanía de alabanza

P Te glorificamos, oh Señor, creador del cielo y de la tierra, porque colocaste las lumbreras en la bóveda del cielo. Separaste la luz de la oscuridad y distinguiste las estaciones y señalaste los días y los años. Llenaste el firmamento de estrellas.

¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, los cielos proclaman tu gloria y el firmamento anuncia la obra de tus manos!

A Te glorificamos, oh Señor.

P Te alabamos porque no nos abandonaste a pesar de nuestra desobediencia, sino que enviaste a tu Hijo que iluminó nuestras tinieblas convirtiéndose en nuestra luz y nuestra salvación. En él estaba la vida, y la vida era la luz para toda la humanidad. Y la luz brilla en la tiniebla.

A Te alabamos, oh Señor.

P Te adoramos, Oh Señor, porque nos acompañas en medio de las dificultades de nuestra vida por el poder de tu Espíritu Santo. Iluminas nuestros caminos y nos das la sabiduría y la fe en un mundo de mentiras y dudas.

A Te adoramos, oh Señor.

P Te damos gracias, oh Señor, por enviarnos al mundo para ser reflejo de esta luz que envuelve nuestras Iglesias y la diversidad de nuestras culturas, y para ser testigos de Jesús, el único Rey verdadero, ofreciéndonle nuestras propias vidas.

A Te damos gracias, oh Señor.

P Haz, Señor, que todos los pueblos se postren ante ti y te adoren. Muchas veces hemos preferido la oscuridad y tú, en cambio, nos has dado luz. Por eso, confesamos ante ti nuestros pecados, diciendo:

A Confesamos ante ti, Señor, que nos hemos alejado de tus caminos y hemos desobedecido tus mandamientos. Hemos deformado la maravillosa obra de tu creación y hemos malgastado sus recursos con nuestras prácticas consumistas. Hemos contaminado los ríos y los mares, el aire y el suelo, y hemos provocado la extinción de muchas especies.

(Silencio)

A Hemos sido egoístas. Hemos antepuesto nuestras propias necesidades y las hemos hecho prevalecer por encima de nuestro compromiso con la justicia. Hemos levantado muros entre nosotros y hemos sembrado la semilla de la desconfianza hacia los demás.

(Silencio)

A Hemos hecho distinción de personas en función de su etnia, de su religión o de su género, y hemos sostenido que Jesús está de nuestra parte en la lucha contra el otro. Te pedimos perdón, oh Señor, por nuestros pensamientos y acciones. Acoge nuestro arrepentimiento.

(Silencio)

P Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que enviaste a tu Hijo en la plenitud de los tiempos para redimir a tu pueblo, te pedimos que derrames tu misericordia sobre nosotros, perdones nuestros pecados y nos transformes en tu imagen gloriosa, de manera que podamos brillar como un faro de esperanza en medio de este mundo sufriente.

(Silencio)

P Dios Todopoderoso, escucha nuestras oraciones, ten misericordia de nosotros y perdona nuestros pecados.

A Te damos gracias, oh Dios, a quien alabamos con todas nuestras voces.

Canto:

¡Santo Dios!

¡Santo Poderoso!

¡Santo Inmortal, ten piedad de nosotros!

Salmo 8 (responsorial)

L Señor Dios nuestro, ¡qué grande es tu nombre en la tierra entera! Alzas tu gloria sobre los cielos.

A Y de la boca de lactantes y niños has hecho un baluarte frente a tus rivales para silenciar al enemigo y al rebelde.

L Miro al cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has fijado,

A ¿qué es el mortal para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te ocupes?

L Lo has hecho algo inferior a un dios, lo has revestido de honor y de gloria,

A lo has puesto al frente de tus obras, todo lo has sometido a su poder:

L el ganado menor y mayor, todo él, y también los animales del campo, los pájaros del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de los mares.

A Señor Dios nuestro, ¡qué grande es tu nombre en la tierra entera!

Canto

Primera Lectura

Isaías 9, 2-7

Canto

Segunda Lectura

Efesios 5, 8-14

Aclamación evangélica

(cantada)

Lectura del Evangelio

Mateo 2, 1-12

Homilía

(Momento del silencio o himno)

Credo niceno (según la tradición de las Iglesias orientales)

Creo en un Solo Dios, Padre Todopoderoso,

creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado,

de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;

padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras;

y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.

Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

Compartir la luz de Cristo

Sobre un trozo de tela azul oscuro colgado, que evoca el cielo nocturno, se coloca una gran estrella. Las estrellas de papel se situarán en un lugar accesible a los fieles, a quienes se invita a acercarse al lugar donde está la tela azul y añadir sus estrellas.

P Una estrella condujo a los Reyes Magos hasta Cristo. Hoy esta estrella es una señal de la presencia de Cristo, que se nos ha revelado y cuya luz resplandece sobre nosotros. Como los Magos, que siguieron la estrella hasta Belén, también nosotros hoy nos reunimos bajo esta estrella, y junto a ella ponemos nuestras propias estrellas en el cielo, uniendo así nuestros propios dones y nuestras peticiones por la unidad visible de la Iglesia. A medida que avanzamos hacia esa meta, pedimos al Señor que la unión de nuestras vidas sea un testimonio luminoso que permita que otros puedan llegar a conocer a Cristo.

Plegarias de intercesión

P Con fe y confianza, elevamos nuestra oración a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo:

L Los Reyes Magos vinieron de Oriente para rendir homenaje y ofrecer la particularidad de los dones de sus culturas y países.

Oremos hoy por las comunidades cristianas de todo el mundo en la diversidad de sus cultos y tradiciones:

Señor, te pedimos que preserves estos tesoros, especialmente en aquellos lugares del mundo donde la presencia de los cristianos y su existencia son amenazadas por la violencia y la opresión.

A Oh, Señor, escucha nuestra súplica (recitada o cantada)

L Los primeros años de la vida del Señor estuvieron marcados por la violencia y la masacre bajo las órdenes del déspota Herodes. Oremos

por los niños que viven en lugares del mundo donde aún hoy persiste la violencia, cuyas consecuencias son concretas y palpables:

Fortalece, oh Señor, los lazos de unidad y amor mutuo entre nuestras Iglesias y ayúdanos a cooperar y a dar testimonio de tu santo Nombre. Inculca en nosotros el deseo de trabajar sin cesar en la defensa de los oprimidos y los marginados. Aliéntanos a permanecer unidos en la búsqueda de tu Reino frente a la tiranía de los regímenes opresivos.

A Oh, Señor, escucha nuestra súplica

L Después de la visita de los Magos, la Sagrada Familia tuvo que emigrar a través del desierto y se convirtió en refugiada en la tierra de Egipto. Oremos por todos los refugiados y las personas desarraigadas que habitan en este mundo:

Llena, Señor, nuestras vidas de hospitalidad hacia quienes han sido expulsados de sus hogares, y concédenos un espíritu de acogida hacia quienes buscan refugio.

A Oh, Señor, escucha nuestra súplica

L El nacimiento de Jesús fue una buena noticia para todos, que logró reunir a personas de diferentes naciones y religiones en adoración al Santo Niño. Oremos para que el Señor premie nuestros esfuerzos en la búsqueda de la armonía y el diálogo con otras religiones:

Señor, danos la humildad y la paciencia para acompañar a los demás en su peregrinar desde el respeto que merecen sus propios caminos.

A Oh, Señor, escucha nuestra oración

L Los Reyes Magos regresaron a su casa por un camino diferente. Oremos por nuestras Iglesias en este mundo cambiante:

Señor, ayúdanos a encontrar formas nuevas y creativas de seguirte y ser tus testigos para que el mundo crea.

A Oh, Señor, escucha nuestra oración

L Cuando los Magos vieron al Santo Niño, se llenaron de una inmensa alegría.

Padre Celestial, haz que nuestros ojos estén siempre fijos en él para que no perdamos nuestro camino. Haz que permanezcamos unidos en el Señor Jesús, que es el camino, la verdad y la vida, y que nos enseñó a rezar con estas palabras:

A Padre nuestro

Envío y bendición

- P** Vayan al mundo entero y vivan como hijos de la luz.
- A** Porque el reflejo de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, justo y verdadero.
- P** No tengan parte en las obras estériles de las tinieblas.
- A** Despertemos del sueño y la luz de Cristo brillará sobre nosotros.
- P** Que la paz y el amor de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo estén con todos ustedes. Que su gracia descienda sobre los que aman de verdad a nuestro Señor Jesucristo.
- A** Amén. Demos gracias a Dios.

Himno de despedida

OCTAVARIO

Reflexiones Bíblicas y Oraciones

Día 1

“Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente” (Mt 2, 2)

Tú nos alzas y nos atraes
hacia la plenitud de tu luz

Lecturas

- Zac 4, 1-7** Veo un candelabro de oro macizo
- Sal 139, 1-10** Tú me sondeas y me conoces
- 2 Ti 1, 7-10** Un don que ahora se ha hecho manifiesto por la aparición de Cristo Jesús, nuestro Salvador
- Jn 16, 7-14** Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará para que podáis entender la verdad completa

Reflexión

En este mundo frágil e incierto, buscamos una luz, un rayo de esperanza que ilumine desde lo alto. En medio del mal, anhelamos la bondad. Buscamos todo lo bueno que hay en nosotros, pero la debilidad nos abrumba y la esperanza nos falla. Nuestra confianza descansa en el Dios al que adoramos. Dios, en su sabiduría, puso en nosotros la esperanza de una intervención divina; pero no esperábamos que interviniera a través de una persona, el Señor mismo, que se hizo luz entre nosotros. Dios superó todas nuestras expectativas. El don de Dios es un “espíritu de fortaleza y amor”. No es confiando en nuestras propias fuerzas y en nuestras capacidades como avanzamos hacia la luz plena, sino poniendo nuestra confianza en el Espíritu Santo.

En las tinieblas de la humanidad la estrella de Oriente brilló. La luz de esta estrella penetra la profundidad de la oscuridad que nos separa a unos de otros. No resplandeció solo en un momento concreto de la historia, sino que sigue brillando aún hoy y transformando el curso de la historia. Desde la aparición de la estrella, los cristianos, a lo largo de la historia, han manifestado al mundo con su vida la esperanza que brota del Espíritu Santo. Ellos son testigos de la obra de Dios en la historia y de la presencia permanente del Espíritu Santo. A pesar de las vicisitudes y de los cambios de las circunstancias históricas, la luz del Resucitado sigue brillando, actuando en el curso de la historia como una antorcha que guía a todos hacia la luz perfecta, superando la oscuridad que nos separa a unos de otros.

El afán por vencer las tinieblas que nos separan nos obliga a trabajar y orar por la unidad de los cristianos.

Oración

Señor Dios, ilumina nuestro camino con la luz de Cristo que va delante de nosotros y nos guía. Ilumínanos y habita dentro de nosotros. Guíanos para que podamos descubrir el pequeño pesebre que hay en nuestro corazón, donde aún duerme la luz. Creador de la luz, te damos gracias por el don de esa Estrella perpetua, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Que sea un faro en nuestra peregrinación. Sana nuestras divisiones y haz que nos acerquemos a la Luz de Cristo en quien encontraremos la unidad. Amén.

“¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?” (Mt 2, 2)

Día 2

La humildad del rey destruye las murallas
y reconstruye con amor

Lecturas

Jer 23, 1-6

Será un rey que reinará con prudencia

Sal 46

Hasta sus confines detiene las guerras

Flp 2, 5-11

El cual, siendo de condición divina no quiso hacer de ello ostentación

Mt 20, 20-28

El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir

Reflexión

Jeremías denuncia cómo los reyes de Israel ejercen mal su poder dividiendo y dispersando al pueblo. Estos fueron malos pastores que destruyeron las naciones y llevaron al pueblo al exilio. Por contra, el Señor promete un pastor-rey que “reinará con prudencia, impondrá justicia y derecho en el país” y reunirá a las ovejas de su rebaño.

Nuestro mundo está necesitado de buenos líderes y busca constantemente alguien que haga realidad este anhelo. ¿Dónde podemos encontrar un líder así? Solo en Cristo hemos hallado el modelo de un rey, de un líder, según el corazón de Dios. Nosotros, que estamos llamados a seguirlo, debemos hacerlo a su estilo, el estilo del siervo-rey en el mundo y en la Iglesia. En Cristo encontramos a quien no destruye ni divide, sino al que reconstruye y lleva a plenitud para mayor gloria del nombre de Dios. No gobierna según intereses egoístas, no usa la fuerza. En él encontramos al siervo amoroso y humilde que “siendo de condición divina no quiso hacer

de ello ostentación”. Él es el que vino a para servir y no para ser servido, y sus seguidores está llamados a hacer lo mismo.

Hoy en día, el Próximo Oriente está experimentando la pérdida de su gente en el exilio, pues la “justicia y el derecho” escasean allí y en todo el mundo. Sin embargo, vivimos con la esperanza de que esta tierra no caerá a pesar de que “las naciones se turben” y “los reinos se tambaleen” a nuestro alrededor.

Los líderes, tanto en el mundo como en la Iglesia, tienen la responsabilidad de congregar en lugar de dispersar y dividir al pueblo de Dios. Toda esta división en el mundo y en la Iglesia viene del deseo de alcanzar altos puestos, el ansia de poder y el carrerismo. En la medida en que los cristianos imitemos con fidelidad el liderazgo del siervo al estilo de Cristo, tanto más quedarán superadas las divisiones en el mundo y en la Iglesia. Trabajemos por el derecho, la justicia y la paz para el bien de todos y estaremos dando testimonio humilde del pastor-rey, y así acercaremos a los demás al Señor.

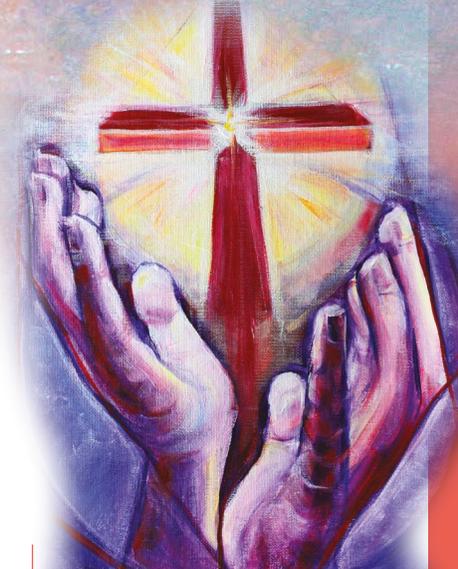
Oración

Dios, nuestro único refugio y fortaleza, te glorificamos porque eres recto y justo. Ante ti confesamos que muchas veces codiciamos modelos mundanos de liderazgo. Ayúdanos a buscar a nuestro Señor Jesucristo no en los palacios de los poderosos, sino en el humilde pesebre y a imitarlo en su mansedumbre. Aliéntanos para que nos vaciemos de nosotros mismos y nos sirvamos unos a otros siendo obedientes a tu voluntad.

Te lo pedimos en nombre de Cristo que contigo y el Espíritu Santo reina para siempre en la gloria. Amén.

“El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén” (Mt 2, 3)

Día 3



La presencia de Cristo pone el mundo al revés

Lecturas

- Neh 4, 18-21** Desde el amanecer hasta que salían las estrellas trabajábamos en la obra
- Sal 2, 1-10** ¿Por qué las naciones se sublevan...?
- 2 Ts 2, 13-3, 5** ¡Pero el Señor es fiel! Él os hará fuertes
- Mt 2, 1-5** Se inquietó mucho..., y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén

Reflexión

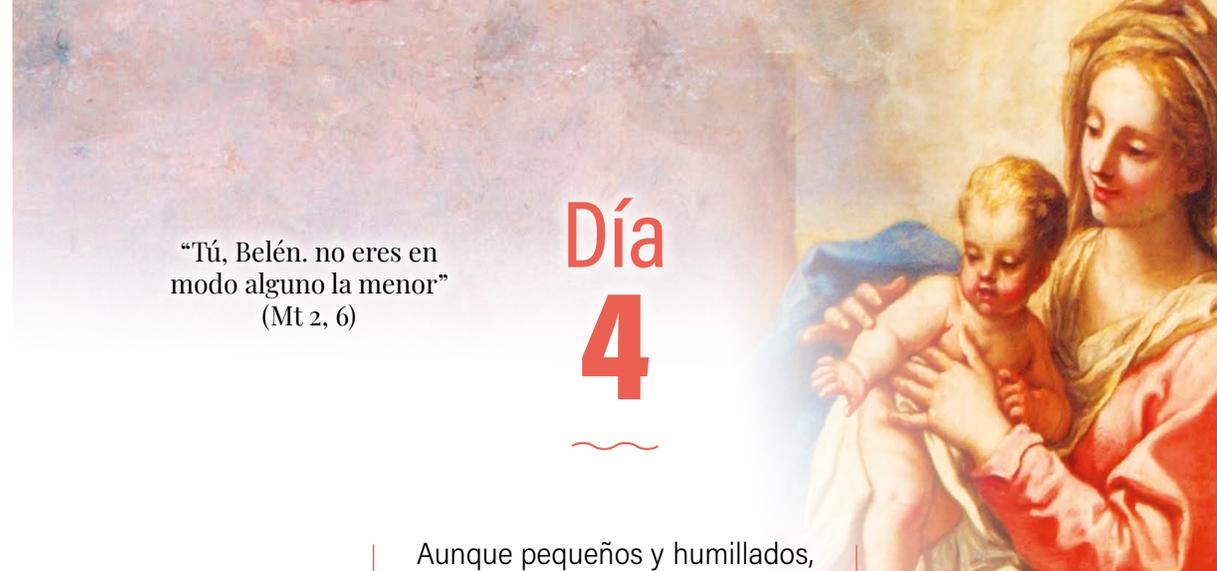
El Señor ha acampado entre nosotros. La venida de Cristo altera los caminos del mundo. A diferencia de tantos líderes nacionales, el Señor viene con humildad denunciando la injusticia y la opresión que acompañan a la ambición por el poder y el estatus superior. La venida de Jesús reclama un cambio de corazón y una transformación de la vida, para que las personas queden liberadas de todo lo que las deshumaniza y les hace sufrir. Jesús nos muestra que Dios está con aquellos que sufren porque toda persona posee la dignidad de ser un hijo amado de Dios. Precisamente por eso, la presencia de Jesús incomoda, porque él hace zozobrar la barca de los ricos y los poderosos que solo se preocupan por sus propios intereses y descuidan el bien común. Sin embargo, para aquellos que trabajan por la paz y la unidad, la venida de Cristo trae la luz de la esperanza.

Hoy se nos invita a comprometernos personalmente a actuar constructivamente para que la justicia se haga realidad en nuestro mundo. Esto conlleva la necesidad de reflexionar y reconocer las veces en que nuestros

caminos no son los caminos de justicia y de paz de Dios. Cuando los cristianos trabajan juntos por la justicia y la paz, nuestra fuerza es aún mayor. Y entonces la respuesta a nuestra petición por la unidad de los cristianos se hace visible, y los demás pueden reconocer en nosotros la presencia de Cristo en nuestro mundo. A través de nuestras palabras y acciones, podemos ser portadores de la luz de la esperanza para tantas personas que aún viven en la oscuridad del descontento por la política, por la pobreza social y la discriminación estructural. La Buena Nueva es que Dios es fiel, y él es el que nos fortalece y nos protege de todo mal, el que nos alienta a trabajar por el bien de los demás, especialmente por aquellos que viven en la oscuridad del sufrimiento, del odio, de la violencia y del dolor.

Oración

Oh Señor, nos has sacado de las tinieblas y nos has guiado hasta Jesús. Has hecho brillar en nuestras vidas la estrella de la esperanza. Ayúdanos a estar unidos en nuestro compromiso de hacer presente tu Reino de amor, de justicia y de paz, y así ser antorcha de esperanza para quienes viven en la oscuridad de la desesperación y el desencanto. Toma nuestra mano, Señor, para que podamos verte en todos los momentos de nuestra vida. Haz que te sigamos sin miedo y sin angustia. Ilumina tu luz sobre nosotros y enciende nuestros corazones para que vivamos envueltos en el calor de tu amor. Álzanos hacia ti, que te has despojado de todo por nuestro bien, para que nuestra vida te glorifique a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.



“Tú, Belén. no eres en modo alguno la menor”
(Mt 2, 6)

Día 4

Aunque pequeños y humillados,
nada nos falta

Lecturas

Miq 5, 2-5a, 7-8

Sal 23

1 P 2, 21-25

De ti saldrá el caudillo de Israel

El Señor es mi pastor, nada me falta

Ahora habéis vuelto al que es pastor y guardián
de vuestras vidas

Lc 12, 32-40

No tengas miedo, pequeño rebaño

Reflexión

En la pequeña y humilde ciudad de Belén, el Señor, el Hijo de Dios, quiso hacer su entrada en el mundo. En el vientre de una humilde chica de pueblo, tomó carne humana, y eligió vivir su humanidad en la oscuridad y la sencillez. Se hizo grano que cae en tierra, levadura en la masa, y un pequeño rayo de luz para nuestros ojos. Ese pequeño rayo ha iluminado la tierra entera. De la oscuridad de la tierra de Efrata ha salido un gobernante, el pastor y guardián de nuestras almas. Y, aunque es nuestro pastor, se hizo a sí mismo Cordero y cargó con los pecados del mundo para redimirnos.

A pesar de su insignificancia entre las tribus de Judá, Belén llegaría a ser grande porque en ella nació el Pastor de los pastores, el Rey de reyes. Belén, un nombre que significa la “casa del pan”, es metáfora de la Iglesia que trae al mundo el pan de la vida. La Iglesia, el Belén de hoy en día, sigue siendo el lugar donde los débiles, los desvalidos y los pequeños son acogidos, porque en ella cada uno tiene un lugar reservado. La recolección de

estos granos se convierte en la cosecha. La levadura unida se convierte en una fuerza poderosa. Los rayos que se concentran se convierten en una luz que guía y orienta.

En medio de la situación que vivimos de agitación política, de una creciente cultura de la codicia y del abuso de poder, los cristianos, como tantos otros en el Próximo Oriente, sufren persecución y se ven marginados, viviendo con temor ante la violencia y la injusticia. A pesar de todo, no tienen miedo, porque el Pastor camina con ellos, reuniéndolos en un mismo redil y haciendo de ellos un signo de su amor. Unidos, son la levadura que levanta la masa de la hornada. En Cristo encuentran un modelo de humildad y de él escuchan una llamada a superar las divisiones y a permanecer unidos en un solo rebaño. Aunque son pocos, en su sufrimiento siguen los pasos del Cordero que padeció por la salvación del mundo. Aunque pocos, se mantienen firmes en la esperanza, con el Señor nada les falta.

Oración

Buen Pastor, la fragmentación del pequeño rebaño entristece al Espíritu Santo. Perdona nuestra fragilidad y la tardanza en nuestra respuesta a tu voluntad. Concédenos pastores sabios según tu corazón, que reconozcan el pecado de la división, y que conduzcan a nuestras Iglesias con rectitud y santidad hasta la unidad en ti. Te lo pedimos, Señor, escucha nuestra oración. Amén



“Y la estrella que
habían visto en
Oriente los guió”
(Mt 2, 9)

Día
5

Guiados por
el único Señor

Lecturas

- Ex 13, 17- 14, 4** El Señor caminaba delante de ellos en una columna de nube.
- Sal 121** Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá el auxilio?
- Ap 22, 5-9** Porque el Señor Dios será la luz que alumbre a sus habitantes
- Mt 2, 7-10** Y la estrella que habían visto en Oriente los guió

Reflexión

Una y otra vez las Escrituras nos dicen cómo el Señor camina con su pueblo, lo protege y lo cuida día y noche. Puede que el camino no siempre sea recto: a veces tenemos que desandar nuestros propios pasos, otras veces nos toca regresar por una ruta diferente. Pero en toda nuestra peregrinación por esta vida, podemos estar seguros de que Dios, que “ni duerme ni descansa”, cuida de nuestros pasos para que nuestros pies no tropiecen y caigamos.

Incluso en la más absoluta oscuridad la luz de Dios está con nosotros. Su luz brilló por medio de los profetas enviados para guiar a su pueblo por el camino que Dios había establecido y para recordarle la alianza que había hecho con él. Y al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Unigénito, Jesucristo. Él es la luz que guía a todas las naciones, la gloria

de Dios manifestada en el mundo, la fuente de la vida divina, que sella una nueva alianza con su sangre.

El camino por el que hemos de seguir avanzando para alcanzar la unión entre nosotros y una unión más estrecha con Cristo, no siempre está claro. En nuestros intentos honestos de construir la unidad entre nosotros es fácil perder de vista este mensaje fundamental de la Escritura: que Dios no abandona a su pueblo a pesar de sus fracasos y divisiones. Este no es solo un mensaje esperanzador para los cristianos, sino también para el mundo entero. Como nos recuerda el relato de los Reyes Magos, Dios guía, con la luz de la estrella, a personas de todo pueblo, raza y nación, al encuentro con Cristo, la luz del mundo.

Con la luz del Espíritu Santo que Dios nos envía se nos permite contemplar con los ojos de la fe la verdad del Niño Dios, y en él descubrimos la llamada a la unidad y a la reconciliación de todas las cosas en Cristo. Es el Espíritu el que nos saca de nuestras oscuridades y de nuestras desdichas y nos inserta en la luz y en la vida de Cristo.

Oración

Oh Señor, Dios Padre nuestro, que enviaste la estrella para guiar a los Reyes Magos al encuentro de tu Unigénito; aumenta en nosotros la esperanza en ti y haznos tomar conciencia de que tú caminas siempre a nuestro lado, cuidando de nosotros. Enséñanos a ser fieles al rumbo que nos marca el Espíritu Santo, por extraño que pueda parecernos, para que así podamos alcanzar la unidad en Jesucristo, luz del mundo. Haz que nuestros ojos se abran a tu Espíritu, y reaviva nuestra fe, para que confesemos que Jesús es Señor, y así lo adoremos y nos llenemos de una inmensa alegría, como los Magos en Belén. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén.

“Vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron” (Mt 2, 11)

Día 6

Reunidos en adoración al único Señor

Lecturas

- Ex 3, 1-6 Moisés sintió miedo de mirar a Dios y se tapó la cara
Sal 84 ¡Qué gratas son tus moradas, oh Señor del universo!
Ap 4, 8-11 Adorar al que vive por siempre
Mt 28, 16-20 Encontraron a Jesús y lo adoraron

Reflexión

Desde países muy lejanos, los Reyes Magos llegaron a Belén, y al ver al niño con su madre, lo adoraron. Ante la revelación de Dios, sus ojos se desplomaron y sus rodillas se doblaron, del mismo modo en que Moisés se tapó la cara, temeroso de mirar a Dios ante la zarza que ardía sin consumirse. También cuando los discípulos encontraron a Cristo resucitado en el monte de Galilea, se sorprendieron y dudaron, y, a pesar de todo, lo adoraron. Igualmente, en la liturgia celeste, los veinticuatro ancianos se postran ante aquel que se sienta en el trono. Es así como respondemos ante la presencia de Dios: contemplando, con estupor y adorando.

¿Realmente lo vemos y lo contemplamos?, ¿nos llenamos de estupor y asombro?, ¿lo adoramos? ¿Cuántas veces vemos sin ver, y nuestros ojos permanecen ciegos ante la presencia de Dios? ¿Cómo podremos entonces adorar, si no somos capaces de contemplar a Dios? Nuestra mirada es tan estrecha que solo nos permite mirar la confusión de nuestros desacuerdos, olvidando que el único Señor es el que ha derramado su gracia salvífica sobre todos nosotros y que compartimos el mismo Espíritu que nos

conduce a la unidad. Frecuentemente nuestro orgullo hace que sigamos nuestras propias leyes y nuestras tradiciones, ignorando así el amor que estamos llamados a compartir como un solo pueblo justificado por la sangre de Cristo, que profesa una misma fe en Jesús, nuestro Salvador.

A medida que el Espíritu Santo revitaliza la comunidad, nuestras Iglesias nos impulsan a caminar juntos hacia el Niño-Dios para adorarlo como un solo pueblo. El Espíritu de compasión nos conduce al encuentro fraterno, y nos guía a todos hacia el que es nuestro único Señor. Solo siguiendo a este guía podremos “adorar en espíritu y verdad”. Nuestro futuro en Dios es un futuro de unidad y amor; y nuestro caminar hacia esta meta debe ser reflejo de la unidad en Cristo.

Oración

Dios Compasivo, que das a los ciegos la posibilidad de reconocerte como a su Salvador, haz que nosotros nos arrepintamos y pidamos perdón. Por tu misericordia, quita las escamas de nuestros ojos y haz que te adoremos como a nuestro Dios y Redentor. En medio de nuestra aflicción y a pesar de la gravedad de nuestros pecados, haz que seamos capaces de amarte con todo nuestro corazón. Guíanos con tu luz en nuestro caminar, con un solo corazón y una sola mente, como los primeros discípulos. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo descienda sobre nosotros, para que juntos te glorifiquemos en la comunión del Espíritu y demos testimonio de ti a todos nuestros hermanos. Amén.



“Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra”
(Mt 2, 11)

Día 7

Los dones
de la comunión

Lecturas

- Os 6, 1-6** Porque quiero amor y no sacrificio
Sal 100 Cruzad sus puertas dando gracias, sus atrios con alabanzas
Hch 3, 1-10 No tengo plata ni oro, pero te daré lo que poseo
Mt 6, 19-21 Pues donde tengas tu riqueza, allí tendrás también el corazón

Reflexión

En nuestro camino a Belén, la ciudad del pan, podemos ver a los Sabios que peregrinan para adorar al Niño Dios. Al encontrarlo abrieron los cofres de sus tesoros y ofrecieron al rey recién nacido sus dones de oro, incienso y mirra.

Nuestras divisiones históricas, nuestras posturas erróneas consolidadas, reglamentadas y ritualizadas, y nuestra preocupación por asuntos mundanos, han destruido la comunión y nos han distanciado. Podríamos preguntarnos, ¿cuáles son los dones que hemos preparado para ofrecer al rey que viene a iluminar nuestra vida y a traernos el regalo de la unidad? Sabemos que Dios no quiere nuestras riquezas ni nuestras ofrendas vacías, sino que ejerce su poder sirviéndose de nuestra pobreza: “No tengo plata ni oro”. El Señor desea un corazón apasionado y enamorado: corazones repletos de amor hacia él y hacia nuestros hermanos y hermanas en Cristo de quienes vivimos separados; corazones de los que manan obras de misericordia; y corazones verdaderamente arrepentidos y deseosos de conversión.

Preparemos para Dios el don de un corazón rebosante de amor. Arrodillarse en adoración requiere un corazón contrito por el pecado que nos divide y obediente al Señor, a quien servimos. Esta obediencia revive, sana y reconcilia todo lo que está roto o herido en nosotros, a nuestro alrededor y entre los cristianos.

Cristo ya le ha otorgado el don de la unidad a su Iglesia. Crecemos en comunión en la medida en que compartimos los dones recibidos en nuestras diversas tradiciones eclesiales, reconociendo que la fuente de todos estos dones es el Señor.

Oración

Toda alabanza, gloria y acción de gracias a ti, oh Dios. Tú te has revelado en la epifanía de tu Hijo al pueblo que esperaba tu venida desde antiguo, y a aquellos que no te esperaban. Tú, Señor, conoces el sufrimiento que nos rodea y el dolor causado por las divisiones. Contemplas este mundo en lucha y ves la penosa situación del Próximo Oriente, el lugar donde escogiste nacer, el lugar santificado por tu presencia. Te pedimos, Señor, que permitas que nuestro corazón y nuestra mente lleguen a conocerte. Y al unirnos a los Reyes Magos en su peregrinación desde tierras lejanas, oramos para que se abran nuestros corazones al amor por los hermanos y hermanas que nos rodean. Concédenos la determinación y los medios para trabajar en la transformación de este mundo, y para estar dispuestos a compartir nuestros dones para crecer en comunión. Regálanos, Señor, tus infinitos dones y bendiciones. Acoge nuestra oración en el nombre de tu Hijo Jesucristo que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo. Amén.

“Regresaron a su país
por otro camino”
(Mt 2, 12)

Día 8

De las rutas usuales de la separación
a los nuevos caminos de Dios

Lecturas

- Jr 31, 31-34 Pactaré una nueva alianza con Israel y con Judá
Sal 16 Tú me muestras el camino de la vida
Ef 4, 20-23 Dad lugar a la renovación espiritual de vuestra mente
Mt 11, 25-30 Porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos

Reflexión

No sabemos lo que pensaron los Sabios -expertos en astronomía y travesías- cuando se les advirtió que regresaran por otra ruta. Probablemente quedarán confundidos, pero la misma luz que iluminó su viaje les mostró que había otro camino, otra posibilidad. Estaban llamados a cambiar de dirección.

Nosotros nos sentimos a menudo encorsetados por una determinada manera de hacer las cosas o por nuestra visión particular del mundo. Cuando nos damos cuenta de que estos caminos o “rutas” están cerrados, nos preguntamos cómo actuar y continuar con nuestro viaje. La providencia de Dios siempre sale a nuestro encuentro para mostrarnos que hay otro rumbo posible preparado para nosotros. Dios está ahí para renovar su alianza y sacarnos de la frustración que experimentamos ante los obstáculos. Solo tenemos que confiar en que el Eterno que nos dio la luz, siempre nos muestra una nueva manera de avanzar cuando nuestros caminos se bloquean. Siempre es posible un nuevo comienzo cuan-

do estamos dispuestos y abiertos a la acción del Espíritu. Como Iglesias, miramos al pasado para encontrar la iluminación necesaria, y miramos al futuro para buscar nuevos senderos por los que la luz del Evangelio siga brillando con una energía renovada, y así podamos acogernos unos a otros como el mismo Cristo nos acoge para mayor gloria de Dios.

Por nuestros antiguos caminos las comunidades cristianas han acabado separadas unas de otras. En los nuevos caminos a los que Dios nos llama, los cristianos han de caminar juntos y descubrirse compañeros de peregrinación. Encontrar estos nuevos caminos exige discernimiento, humildad y coraje. Ahora es el momento de la conversión y la reconciliación.

Oración

Dios misericordioso, tú sales a nuestro encuentro cuando nosotros nos obstinamos en seguir un camino a pesar de saber que está bloqueado, cayendo en la desesperación. Eres el Dios de las promesas renovadas. Te encontramos inventando un nuevo sendero que para nosotros era impensable. Te damos gracias porque continuamente superas nuestras expectativas. Te damos gracias por tu infinita sabiduría que sobrepasa nuestra inteligencia. Te damos gracias porque tus caminos creativos que nos abren a posibilidades imprevistas. Sigue siendo, Señor, nuestro guía cuando en nuestros mapas no encontremos rutas por las que avanzar. Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor, en la comunión del Espíritu Santo, que una y otra vez nos hace retornar a ti. Amén.

PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES

Invitamos a las Iglesias y comunidades cristianas a darle un carácter nacional a esta Semana de Oración por la Unidad de los cristianos, por tanto, invitamos a todos a realizar comprometidamente el Octavario dando importancia al día que le corresponde a su Iglesia o comunidad.

Junio 5 – 12 de 2022

 **Sábado 4, Vísperas de Pentecostés.**

 Cada Iglesia en su propia comunidad

 **Domingo 5, Pentecostés. Primer día del Octavario**

 Iglesia Colombiana Metodista

 **Lunes 6, Segundo día del Octavario**

 Iglesia Cristiana Menonita

 **Martes 7, Tercer día del Octavario**

 Iglesia Presbiteriana
Iglesia Siro Ortodoxa de Antioquía

 **Miércoles 8, Cuarto día del Octavario**

 Iglesia Luterana de Colombia
Iglesia Luterana Alemana

 **Jueves 9**, Quinto día del Octavario

 Iglesia Católica

 **Viernes 10**, Sexto día del Octavario

 Conversatorio Virtual

 **Sábado 11**, Séptimo día del Octavario

 Iglesia Ortodoxa Griega

 **Domingo 12**, Octavo día del Octavario

 Iglesia Episcopal de comunión Anglicana.



Semana de oración
Por la unidad de los
cristianos
del 5 al 12 de Junio de 2022

viernes 10 Jun 7:00 p.m.
/episcopadacol

Conversatorio virtual

“Las iglesias cristianas históricas y su pastoral en las periferias sociales y existenciales”

Iglesias:
Católica, Ortodoxa Griega, Siro Ortodoxa de Antioquia, Episcopal Anglicana, Luterana Alemana, Evangélica Luterana, Menonita, Presbiteriana y Metodista.

Invita:
Dpto. para la Promoción de la Unidad y del Diálogo - PUD
Comité Ecuménico



Semana de oración
Por la unidad de los
cristianos
del 5 al 12 de Junio de 2022

TEMAS

IGLESIA CATÓLICA	Red Tamar y la prevención de trata de personas.
IGLESIA EPISCOPAL ANGLICANA	Aportes episcopales en la defensa de los bosques tropicales - IRI
IGLESIA METODISTA	Pastoral de inclusión en Bogotá, Medellín y Cali.
IGLESIA ORTODOXA GRIEGA	Atención a migrantes y personas en condiciones de vulnerabilidad en Cúcuta.
IGLESIA SIRO ORTODOXA DE ANTIQUIA	Reincorporación a la vida académica y laboral de víctimas y victimarios de la violencia.
IGLESIA PRESBITERANA	Educación reformada en perspectiva de paz.
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE COLOMBIA	Trabajo socio-pastoral de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia.
IGLESIA MENONITA	IMCOL, testigos de la esperanza.

CONVERSATORIO



